

# EL SIGLO

IMPRESA: CALLE 25 DE MAYO, 58

EDICION DE LA TARDE

ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUBIELA

## EL SIGLO

### El incidente de ayer en el Senado

Es siempre deplorable que se altere la serenidad y la compostura que deben reinar en el recinto legislativo: pero lo es aún mucho más cuando uno de los Ministros de Estado toma parte activa en incidentes como el que ayer ocurrió en la Cámara de Senadores.—Nuestra imparcialidad nos obliga a manifestar que no estuvo prudente y acertado el señor Ministro de Gobierno cuando al discutirse el proyecto sobre trazado general de ferrocarriles, se hizo cargo de palabras y conceptos emitidos por el señor Paullier en conversaciones privadas.

Claro está que no entramos a juzgar de aquellas palabras y de aquellos conceptos, de los que tampoco tenemos exacto conocimiento. Lo que decimos es que el señor Ministro de Gobierno hubiera hecho muy bien en elegir otro sitio y otra ocasión si creía que su honorabilidad no consentía que las apreciaciones del señor Paullier quedasen sin correctivo.

Haremos notar que según la versión del incidente del Senado que esta mañana se publicó en la gaceta de *El Siglo*, el doctor Herrera no dijo, como dá a entender un diario, que las apreciaciones privadas del señor Paullier se hubiesen publicado en la prensa. Lo que manifestó fué que antes de que el asunto que se debatía empezase a discutirse en el Senado, conocía ya por referencias fidedignas las opiniones que al respecto tenía el señor senador por el Salto.—Sirva esta rectificación para demostrar que la prensa no ha tenido la menor culpa en el incidente que se produjo.—Por lo demás, el señor Paullier no negó haberse expresado en sus conversaciones en los términos que el doctor Herrera supona.

Es cierto que hay gran propensión a poner en duda la honorabilidad de los altos funcionarios del Estado; y que con frecuencia se habla de propiedades importantes adquiridas por algunos de esos altos funcionarios.—Nuestra opinión es que los que tengan la conciencia tranquila, como dice el Sr. Herrera que la tiene, deben despreciar semejantes murmuraciones: pero en todo caso hay inoportunidad y hasta falta de respeto al Parlamento en hacerse cargo de ellas en un debate en que solo debe tratarse de conveniencias e intereses públicos.

Si el señor Ministro no estuvo oportuno en sus quejas, el señor Paullier estuvo harto acre en sus réplicas: resultando de aquí que la discusión tomó un carácter destemplado e inconveniente.

¿Qué debía, qué podía hacer en tales circunstancias el señor Presidente del Senado?—A nuestro juicio no tiene razón *El Censor* cuando opina que hizo mal en levantar la sesión. El señor Torres había tratado de cortar el incidente agitando la campanilla y llamando al orden a los contendientes. Estos no habían hecho caso de las amonestaciones presidenciales; y solo desconociendo la índole impetuosa de nuestra raza, puede suponerse que el doctor Herrera y el señor Paullier desistiesen de sus recriminaciones ante la autoridad presidencial.—Si no la habían acatado al principio, menos la acatarían cuando el calor del debate personal les había hecho pronunciar palabras más ofensivas que las primeras.

No quedaba pues otra resolución razonable que tomar que la de levantar la sesión, como lo hizo. Y este procedimiento no es una cosa nueva en los Parlamentos: lo hemos visto en los de varios países. Cuando el Presidente de una Cámara ve que la discusión se desnaturaliza y se empuja, convirtiéndose en un pugilato, trata de interponer su autoridad para restituir la calma al debate, cortando el incidente personal; pero si sus amonestaciones son desoídas; es preferible que el Presidente se cubra y levante la sesión, porque al menos evita de esta manera que el escándalo se prolongue.—Recordamos en este momento haber presenciado un hecho semejante en el Parlamento español, con motivo de un agrio incidente personal que se suscitó en una ocasión entre los señores Ríos Rosas y González Bravo.

Ojalá que lo ocurrido ayer sirva de provechosa lección para que tanto los Ministros, como los Senadores y los Representantes comprendan la necesidad de acallar sus resentimientos personales y de mantener la discusión dentro de los límites que la magestad del recinto legislativo requiere.

## BANCO NACIONAL

DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

### A los agricultores y ganaderos

Se les hace saber que el Directorio de este Banco, en sesión de hoy, ha resuelto lo siguiente:

1.º Autorizar a las sucursales de campaña a hacer préstamos a los agricultores y ganaderos en pequeña escala hasta el máximo de mil pesos y el mínimo de cincuenta pesos, con amortización de diez por ciento trimestral e interés de diez por ciento anual, hasta nueva resolución.

2.º Autorizar igualmente a las sucursales a hacer préstamos hipotecarios en dinero desde doscientos hasta quinientos pesos, a plazos que no excederán de cinco años, con interés no menor de nueve por ciento al año y amortización que no bajará de veinte por ciento anual.

Montevideo, Setiembre 17 de 1888.  
Daniel Muñoz.  
Secretario.

## La Agrícola Industrial

Se avisa al público que la distribución de las acciones suscritas ha sido hecha en la siguiente forma:

Los suscritores de	1	acción tendrán	1
" " de 2 a 10	"	"	2
" " de 11 a 20	"	"	3
" " de 21 a 60	"	"	5
" " de 61 a 150	"	"	9
" " de 151 a 200	"	"	10
" " de 201 a 300	"	"	14

En consecuencia y de acuerdo con los artículos 4.º y 6.º de los estatutos, se designa el día 27 del corriente hasta el 6 de Octubre próximo, de 2 a 4 p. m. para efectuar el pago de la primera cuota de 10 %; debiendo los interesados presentar sus boletos de acciones suscritas en el escritorio provisorio de la sociedad, calle Uruguay núm. 100, en cambio de los recibos talonarios que les serán entregados por las acciones que les correspondan con arreglo a la precedente distribución.

Los recibos de esta primera cuota irán firmados por el doctor don Carlos María de Pena y por el señor don Juan D. Larza.

2624-ot-6-2ed. La Comisión.

### El periodismo juzgado por Zola

Publica *Le Gaulois* un *interview* celebrado entre uno de sus redactores y Emilio Zola, en que el autor de *La terre* expuso sus opiniones acerca del periodismo, de que formó parte algún tiempo, cuando aun no le habían dado sus novelas la notoriedad que después ha popularizado su nombre en toda Europa.

Ahora que, con motivo de hechos que están en la memoria de todos, se ha discutido entre nosotros cuál es la misión del periodismo y cuáles los deberes que le están impuestos por sus mismos fines, presentan cierta actualidad las observaciones de Zola, si bien debe tenerse en cuenta que se refieren principalmente a la prensa de su país y al influjo que ésta ejerce en la sociedad francesa.

«Es una verdad pueril de puro evidente—dice, entre otras cosas, Zola—que la verdadera misión de la prensa es ilustrar la opinión pública, preparar caminos de progreso, sembrar y desarrollar ideas susceptibles de mejorar la suerte de los pueblos. Si el periodismo algunas veces se ha separado de este noble objeto, al cual ha vuelto siempre, hay que atribuirlo a la influencia de ideas más sanas, al contacto de pasiones fuertemente removidas que le han hecho olvidar momentáneamente el camino trazado por la razón y el deber.

Y sentado esto, hablemos del periodismo contemporáneo. Mi opinión acerca de este punto puede resumirse de este modo: «Mucho bien y mucho mal».

El periodismo moderno, que es una verdadera fuerza, posee, al lado de grandes ventajas, inconvenientes no menos grandes. La transformación incessante de las cosas ha creado nuevas necesidades. Una de estas es la fiebre de la información que hace que queramos estar enterados lo más pronto posible de un hecho que no acaba apenas de suceder.

Yo añadiré que la información no ha matado todavía el arte; y creo que no le matará. Todo lo que se puede decir es que nuestro periodismo es de su tiempo; marcha con el sentido de las cosas; él persigue un objeto todavía desconoci-

do, como la mayor parte de los problemas sociales.

Pero él vá delante, sin cuidarse de los caminos que tiene que recorrer, de los obstáculos con que tiene que luchar. Yo soy muy partidario de la prensa de informaciones: ella me facilita la vida, me proporciona los éxtasis pasajeros, las impresiones fugitivas, todas las cosas que me parecen buenas porque son cortas.

Por otro lado, la fiebre de informaciones que nos domina poco a poco dá un gran relieve a los sucesos menos notables. El más pequeño incidente se modifica, se transforma. Transportada esta fiebre a un suceso nacional, y veréis los magníficos resultados.

Sobre la moralidad de la prensa dice el famoso novelista:

«Se ha hablado mucho de la pretendida venalidad de la prensa. ¡Qué de calumnias no se han propalado acerca de esto, que sería risible si no fuera odioso! La prensa parisiense es esencialmente honrada. Yo he sido periodista cerca de ocho años, y sin temor de pasar por inocente, declaro que no he visto ninguna de las abominaciones que espíritus pequeños han extendido a su gusto.»

«El periodismo, como todas las carreras abiertas, encierra algunas más personas dispuestas a traficar con un título, del que se apoderan desvergonzadamente. Esto es cierto. Pero ¿en qué clase de periódicos maniobran esas gentes? En hojas de papel tan desconocidas como despreciables. Y eso, ¿qué prueba? Que en todas partes hay malvados, tanto en las filas numerosas de los empleados como en las de los periodistas.»

«Hay mucho público—añade Zola examinando otro punto interesante—que no concibe que un hombre pueda ganar dinero escribiendo artículos en vez de vender varas de paño ó madejas de algodón, y este público se inclina a creer que los periodistas pasan la vida en los cafés, en los garitos ó en los *boudoirs*.

«Este es un error tan fútil como extendido. La suma de trabajo realizado en un año por un periodista es verdaderamente asombrosa y representa los dos tercios de su vida en ese tiempo. ¿Cómo quieren que tenga lugar para esas distracciones tan variadas a que le suponen entregado?»

«Hay mucha exactitud en lo que dice el escritor francés. La misión de la prensa es ilustrar la opinión más bien que seguir ciega y servilmente sus inspiraciones, que en tantos casos son equivocadas. La prensa en conjunto, como una entidad que juega papel tan importante en la vida política de los pueblos modernos, no puede ser responsable de las faltas en que incurran algunos de sus órganos, y por punto general su influencia es saludable y provechosa.

Pero no es menos cierto que el noticierismo, la fiebre de informaciones, como dice Zola, es causa muchas veces de que se abulten y exageren los hechos a expensas de la verdad, extraviando de este modo la ductil opinión de las masas vulgares.

Mucho debe esperarse de la prensa moderna; pero para que pueda cumplir desembarazadamente su noble misión es forzoso que vayan corrigiéndose de los vicios que la hacen desmerecer en el concepto de las gentes, y que sería inútil pegar; de la falta de imparcialidad, que se traduce en implacable encono contra el adversario, y a veces en adulación hacia el amigo ó el jefe de la agrupación política; del abuso desmedido del *bombo*, que crea falsas reputaciones que mas tarde es casi imposible derrocar; de la ligereza en admitir todos los rumores, que ayuda inconscientemente la obra de la mentira, y sobre todo de la falta de independencia que se nota principalmente en aquellos diarios que son órgano de determinados personajes políticos.

¿Quién podrá negar que la prensa, y en particular la prensa española, adolece de algunos de estos defectos? Aun así, lo repetimos, su influencia es saludable en la mayoría de los casos y su moralidad superior a la que en otras naciones alcanza el periodismo. Y dan mayores pruebas de estimar a la prensa los que la señalan lo que es digno de enmienda, que los que intentan hacer de ella algo así como un ídolo a quien se debe incienso y no leales consejos—(*La Época* de Madrid.)

### HECHOS Y RUMORES

**El correo de París.**—Las antiguas oficinas del ramo en la capital de Francia eran amplias, cómodas, y los servicios estaban montados de una manera que ya quisieramos para nosotros; y, sin embargo, ya en 1875 un escritor francés, Mr. Maxime du Camp, en su libro *Paris dans la seconde moitié du XIX siècle*, se quejaba de la insuficiencia del *Hotel des Postes*, de las grandes deficiencias del servicio postal parisiense, y sostenía la necesidad de darle independencia y acción propia, apartándole de la inmediata dependencia del fisco, a fin de que el

ramo de Correos pudiera desenvolverse con libertad y llegar a la altura de las necesidades que debe satisfacer, llamando en su ayuda todos los elementos de la ciencia moderna, comenzando por instalarse la Administración central en un edificio digno de su importancia.

Esta aspiración es hoy una realidad. Para juzgar de la amplitud del nuevo *Hotel des Postes* de París baste decir que, con sus anejos, ocupa una superficie de dos hectáreas, y que, al ver el movimiento que reina en su interior, creérase el espectador en medio de un verdadero pueblo, aislado del resto de la capital.

El edificio está situado entre las calles Jean Jacques Rousseau, Guttemberg, Etienne Marcel y Louvre, y la planta principal es de 7.860 metros cuadrados.

Salas extensísimas, dotadas de hermosa luz y perfectamente acondicionadas, ascensores automáticos que transportan la correspondencia y efectos de un piso a otro, wágonetas que circulan con rapidez zuma entre unos y otros departamentos, la mayor sencillez en todas las operaciones merced al uso de aparatos apropiados, nada falta.

Los departamentos destinados a la prensa periódica, ó sea los de recepción, apartado y salida de periódicos e impresos, que en conjunto forman lo que se denomina el *Hall des journaux*, son por extremo notables.

Los paquetes se reciben por la puerta y patio de la calle Etienne Marcel, y el apartado y las salidas están sujetos a *rutas y localidades* así es que la clasificación se hace con la mayor sencillez; el *timbrage*, lo mismo que el de la correspondencia, se ejecuta con unos aparatos parecidos a las máquinas de coser, por lo cual se les dá el nombre de *couturiers*, cada uno de los cuales timbra hasta 80 pliegos por minuto: grandes tarjetones señalan la clasificación especial de los paquetes.

El transporte de estos a las estaciones de las vías férreas, así como el reparto de los destinados a París mismo, se practica con carruajes de las Mensajerías nacionales, perfectamente acondicionados y por el cuerpo de carteros y ayudantes de cartería.

Estos funcionarios son trasladados a sus barrios respectivos por medio de 30 ómnibus que les llevan a sus distritos y luego les recogen en un punto determinado.

El personal y material afecto al servicio postal y telegráfico del *Hotel des Postes* se compone de 1,500 «facteurs», 119 coches, 312 caballos, 45 librys, 43 furgones de un caballo, 27 de dos y los 20 ómnibus ya citados.

A la memoria del general Castro.—El señor Moenchberg nos pide la publicación de la siguiente carta:

Montevideo, 19 de Setiembre de 1888.

Señor don Juan José Castro.

Distinguido amigo:

Deploro como el que mas la muerte de mi querido amigo, su señor padre el patriota teniente general Castro,—y aunque debe ser un consuelo para la familia, el afecto que ha demostrado el Gobierno y el pueblo del país que lo vió nacer, habia cualidades en ese gran patriota que no recordaron las personas que tuvieron el honor de hablar en la tumba del gran ciudadano don Enrique Castro,—pues si sus virtudes como guerrero han sido insignes, su valor cívico ha sido aun mayor.

Ha sido uno de los hombres que mas ha trabajado, en la labor honrosa y honrada de estanciero y agricultor y con una tal disposición e inteligencia, que ninguno de sus contemporáneos ha podido igualarse a él.

He tenido el honor de haber sido compañero de tareas en trabajos de campo con el ilustre finado, y puedo citar palabras de elogio del general Urquiza para su incansable e ilustrado mayordomo general, que trabajó y reunió del modo mas honrado que lo puede hacer el estanciero, una gran parte de la colosal fortuna que el general Urquiza dejó a sus hijos,—si del modo mas honrado, porque con la marca para el ganado vacuno llamada *flor* y la señal de oreja despuntada,—y sin señal ni marca para el ganado ovino, todos los vecinos de las estancias que manejaba el finado general don Enrique Castro podían haber alterado esas marcas y señales de las haciendas, lo que era materialmente imposible que pudiera haber realizado con ganados ajenos el honrado mayordomo del general Urquiza,—debo observar aquí, que su finado señor padre introdujo y sostuvo esa modo de ser en las estancias del general Urquiza hasta que abandonó aquel empleo.

Y si alguno preguntase a que vienen estas citas, les contestaré, que el estanciero honrado, es el hombre mas honrado que existe, y que el que siembra uno y recoge diez granos a fuerza de trabajo honesto ha producido nueve que no han existido antes, y que es creador y productor, es decir, hombre que en sus tareas se asemeja mas al creador, imitando la tarea de Dios en la eterna creación.

Usted comprenderá que no me han llenado del

## COMPANIA NACIONAL

### Credito y Obras Publicas

Se advierte al público que desde esta fecha no se admitirán propuestas de propiedades que no aparezcan suscritas por el propietario ó por corredor convenientemente autorizado.

2568-ot-26. El Secretario.



todo los discursos que he oído en la despedida que dimos al amigo querido, a su ilustre señor padre, por la omisión que en ellos se ha hecho de las virtudes que le adornaban como hombre trabajador y laborioso. Colgaba su espada valerosa para tomar el arado.

Por mi propia satisfacción le escribo estos renglones.

El antiguo compañero de tareas del inolvidable general don Enrique Castro.

E. G. J. Monckeberg.

En demanda de justicia — Ayer a las 4 y media de la tarde llegó a esta ciudad, procedente de Trinidad, (departamento de Flores) la señora doña Julia Puche de Nogueira, viuda del desgraciado ciudadano que fué alevosamente asesinado en aquel pueblo, junto con Antuco, doble crimen infame que hasta la fecha permanece impune, pero cuyo esclarecimiento se persigue, hallándose preso con tal motivo el coronel Rolando de los Campos.

La viuda de Nogueira viene a esta ciudad con el objeto de nombrar un abogado que la represente en el juicio contra los miserables asesinos de su esposo.

Parece ser que un ayudante de la jefatura de Flores, gravemente complicado en el asesinato, huyó para el Brasil unos cinco o seis días antes de efectuarse la prisión de los Campos. Pidió su baja y puso piés en polvorosa.

Por lo demás, las declaraciones del sumario, reabiertas a instancias del Juez Letrado de Flores doctor Aréchaga, parece que son concluyentes. (La Epoca.)

Mujeres duelistas — Desde que en 1884 expuso Emilio Bayard en el Salón de París su célebre cuadro *El duelo*, todo lo que se relaciona con el desafío entre mujeres adquirió lo que los franceses llaman un *regain d'actualité* duradero y constante. El cuadro de Bayard, prodigamente reproducido luego por la fotografía y el grabado, era realmente seductor y atractivo en extremo. Pocos lectores no lo recordarán.

Dos mujeres desnudas hasta la cintura, con grandes sombreros a la Rubens, se batián en el ringletto agitando flores. Los testigos pertenecían también al sexo hermoso, nunca por conocido por débil que entones; un paisaje de otoño, muy fino de color y envuelto en un gran ambiente de elegante melancolía, prestaba fondo al cuadro.

Lo que se habló entonces acerca del sabroso particular es solo comparable a las fantasías y a los comentarios de ahora. Y, sin embargo, concediendo a cada cual lo suyo, justo será decir que el ejemplo pictórico de Bayard y el cuento imaginativo del correspondiente parisiense tienen sus antecedentes en la historia, si bien se ofrecen naturalmente con el carácter de exención.

Las mujeres duelistas han existido. ¿Quién no recorda, a este propósito, los nombres de la francesa *chevalière d'En*, de las cortes de Luis XV y de María Antonieta, de Mlle. de Aubigny, de la Marquesa de Nesle, que en tiempos de la Regencia se batió con la Condesa de Polignac por el amor del Duque de Richelieu?

En nuestros días tampoco faltan ejemplos, si bien no abundan. Todo París recuerda el desafío verificado no hace mucho en el Bois de Boulogne entre una hermosísima mujer, disfrazada con traje de hombre, y uno de los más conocidos *clubmen* parisienses. La afición a las armas priva en el bello sexo de la gran ciudad. La Condesa de Beaumont Castries, la Princesa Ghika, la Condesa Tyskiewicz, la Condesa de Voissais, la Marquesa de Belbœuf, Mad. Milbank, Mlle. Ugalde, Mlle. Jauvier (de la Opera), Mlle. Priola y muchas más son tiradoras excelentes.

La bruja de Oporto — Los periódicos de la importante capital portuguesa refieren un hecho muy curioso. El comisario de policía de aquella ciudad recibió días pasados una carta, en la cual se le decía, que habiendo ido a llevar una mujer a casa de una amiga suya, conocida en el barrio de Bomfin, de aquella ciudad, por «la Bruja», cierta pieza de ropa sobre la cual debían recaer piezas y sabuerios encaminados a atraer al seno de la familia a un marido extraviado, fué bárbaramente agredida por dos ayudantes que la bruja tenía a su servicio y que pertenecían al estado eclesiástico, a juzgar por la tonsura que ostentaban en el occipucio.

El jefe de policía, en vista de la denuncia, se presentó seguidamente en el barrio de Bomfin, procediendo a la captura de María de la Concepción, viuda, de cincuenta años, a la que se encontró en completa embriaguez. Domingo José y Serafín Pazos. Los tres vivían juntos.

En la habitación se encontraba un altar, y sobre él se veían santos, diablitos y algunos idólos de barro y madera pintada, además de los indispensables amuletos. Cerca del altar había una tripode de hierro, destinada a los sahumerios, hierbas variadas, como cicuta, romero y cidrera y espigas de trigo y maíz. Un estante inmediato guardaba algunos volúmenes, entre ellos *El verdadero libro de San Cipriano*, *El espiritismo*, por Allan Kardec, y *Noches elementales de hipnotismo*, de autor anónimo.

A título de curiosidad, la prensa ha recogido lo siguiente de uno de aquellos libros:

«Poder oculto»

Dice San Cipriano en su libro que para hacerse amar de una mujer hay que tomar el corazón de un unicornio, hacer que se lo coma una culebra y tenerla presa algún tiempo hasta que se muera. Después de muerta se le corta la cabeza, se seca al fuego, o mejor entre ceniza, se reduce a polvo y mezclándolo 30 gotas de láudano se echa en un vaso nuevo.

Modo de usarlo

Untense las manos con una pequeña cantidad. Pronúnciese tres veces estas palabras:

«Selino Belsebuth contra-galen-marabuth»

Es tan eficaz este conjuro para unir una persona a otra que nunca se dió el caso de que se emplease en vano el santo para librar a sus siervos de ciertos poderes.»

Como era natural, «La bruja» y sus cómplices se hallan en la cárcel convictos y confesos ya de haber ejercido su extravagante industria durante muchos años.

Ferrocarril Nord-Este del Uruguay — Se avisa al público que mañana, además de los trenes ordinarios, habrá un tran especial para las Carreras Nacionales, que saldrá de la Estación Montevideo a las 12.30 p. m., regresando a las 5.30 p. m.

La Administración.

Loterías — Sábese telegráficamente que en el sorteo efectuado ayer de la lotería de San Luis «Agentes Unidos» tocaron los premios en los números siguientes:

11570 con \$ 10,000; 8411, 12759 y 14592 con 500; 10380, 1153 y 11501 con 200; 5476, 4761, 10981, 4902, 7191, 8635 y 14291 con 100.

Terminaciones de 100 pesos cada una: 1570, 2570, 3570, 4570, 5570, 6570, 7570, 8570, 9570, 10570, 12570, 13570 y 14570.

El número que contiene el premio mayor fué vendido en esta ciudad. Los acrecidos serán pagos en el acto con moneda oriental, en la agencia aquí establecida.

—En el sorteo de la Lotería Pública de la Rioja autorizada por el Gobierno de la Provincia, tocaron los premios mayores en los números siguientes:

5337 con \$ 4,000; 6892, 6584 y 8616 con 200; 5708, 8916, 10590 y 3019 con 100.

Aproximaciones 5335 y 5338 con 100.

Parte policial — Día 2: El comisario del Mercado remite a un individuo por escándalo y resistirse a la autoridad.

—La Comisaría de órdenes detuvo a otro que llegó de San José atacado de enajenación mental.

La de la 2.ª a otro por escándalo en la plaza Constitución.

—El comisario de la 1.ª remitió a Rafael Ramella por dar de golpe a su esposa Paula Castro que fué llevada al Hospital.

—El Jefe de Serenos comunica no haber ocurrido novedad durante su servicio.

Papel moneda — Amortización de hoy:

Oro	Tipo	Papel moneda
Juan Ruiz. . .	\$ 412	\$ 109.00
Tirado y Peraro. .	1.000	108.60
Benito Iglesias. .	1.588	108.50
		1722.98
	\$ 3,000	\$ 3258.06

Nombramiento — Ha sido nombrado ayudante del Cuerpo de Serenos don Domingo Gutiérrez.

Gefe Político — Esta tarde regresará a Flores el jefe político don Luis Batlle y Ordoñez.

Exámenes — El lunes rendirá exámenes de rivalización de título en la Facultad de Medicina, nuestro compatriota el doctor Manuel Cachepo, recientemente llegado de Europa, donde terminó su carrera.

El «Portugal» — En viaje de Burdeos, salió hoy de Rio Janeiro por este puerto.

No faltan — No faltan los especuladores a remate anunciado por Rafael Ruano y Ca. de todas las existencias del *Magasin Français*, casa introductora del señor don Eugenio Danré, calle Zabala núm. 95.

Mortalidad — Día 22: María Vilaza, oriental, 12 años, tétano; un párvulo; José María Landin, oriental, 18 años, soltero, púrpura hemorrágica; Margarita Biraben, oriental, 3 años, eclampsia; Venancio López, oriental, 2 años, pulmonía doble; Juan Antonio Romeu, oriental, 8½ meses, meningitis; Guillermo Anouillet, oriental, 6 años, fiebre tifoidea; Francisco Rimoli, italiano, 25 años, soltero, hepatitis aguda; Arturo Bartolozzi, italiano, 3 meses, difteria; Jean Cazet, francés, 67 años, casado, asyrtolia; Ramon Martinez, español, 30 años, casado, tuberculosis pulmonar; Eloy Florica, español, 25 años, fiebre tifoidea; Francisca Dedara, italiana, 70 años, casada, bronco pneumonia; Estévan Servando Gomez, oriental, 57 años, casado, cáncer al vazo; Emilio Pizarro, oriental, 23 años, peritonitis aguda; Francisco Teureyro, español, 40 años, soltero, epitelioma de la base de la lengua; María Pagano, oriental, 20 años, atropía; Amelia Precios, oriental, 1 año, difteria; un párvulo; una criatura.

Union — Nicolasa Muñoz, 13 años, soltera, bronquitis capilar; Andrés Barraco, italiano, 50 años, soltero, congestión cerebral; María Maroto, oriental, 9 años, bronco pneumonia; Calisto Esturia, oriental, 9 años, sarampión.

Supuesta envenenada — Ayer fué llevada al Hospital la mujer Josefina García, que se suponía envenenada por celos.

Después de un minucioso examen médico resultó ser incierto el envenenamiento.

Que prosperen — Se ha concedido título de corredor y rematador a los señores J. Victoriano y P. Waden.

Altas regiones — El Presidente de la República concurre a su despacho.

El Ministro de Relaciones Exteriores concurre a la Cámara de Diputados.

Sentencia — El Juez Correccional expidió sentencia ordenando la libertad del guardia civil Juan Lagos, preso por descauto.

Maestro — Ha sido nombrado maestro de la escuela núm. 8, de Treinta y Tres, don Rufino Manilla.

Juzgado de Comercio — El Juez de Comercio ha concedido matrícula de comerciantes a los señores Arnaud y C.ª y título de traductor a don Juan Lacerda.

Acusación — Don Secundino Menezes ha presentado un escrito a la Dirección General de Instrucción Pública, acusando al maestro don Manuel Collazo de la Escuela de varones de 2.º grado, de haber castigado brutalmente a un hijo suyo.

La solicitud va acompañada de un certificado médico.

Registro de hipotecas — El escribano don Francisco E. Cordero se ha hecho cargo en sociedad con don P. Díaz de la escribanía del Registro de Hipotecas.

Farmacia — La Jefatura Política de Tacuarembó ha elevado al Consejo de Higiene Pública una solicitud presentada por don Encarnación Figueroa pidiendo permiso para establecer una Farmacia en el Paso de los Toros.

Cartera hipica — Ya ha cesado el agua y Fabelo, aunque algo temeroso, brilla en un cielo que ostenta la cara de pocos amigos, momentos antes de comunicarse a los lectores nuestros últimas prematuras impresiones sobre las carreras de mañana.

Anche continuaron los remates de los caballos que se disputaron los distintos premios de esa fiesta hipica, y aunque el resultado no fué tan brillante como era de esperarse, tenemos que agregar unos \$ 4,822, a las apuestas cruzadas anteriormente, las cuales representan hoy un valor de \$ 18,089.

Hé aquí ahora el resultado de los últimos remates a que nos acabamos de referir:

1.ª carrera: Sarandi 120, Júpiter 11, Stud Union 98. Total 229 pesos. — 2.ª carrera: Frison 10, Júpiter 76, Tartarin 6, Mascote 4, Ignatus 11. Total 111 pesos. — 3.ª carrera: Murat 990, Stud Sarandi 54, Stud Gladiadores 442, Stud Oriental 215, Guaviyú 162. Total 1863 pesos. — 4.ª carrera: Golondrina 170, Tartarin 32, Brennus 12, don Carlos 12, Ouida 77, Raul 17. Total 320 pesos. — 5.ª carrera: Alguacil 234, Adios 825, Stud Charrá 287, Doncel 350, Cain 283, Bienvenido 23, Florida 83, Chapita 53, Yataí 81. Total 3223 pesos. — 6.ª carrera: Frison 22, Perseus 17, Fubel 33.

Después de algunos pronósticos, con el resultado de las carreras que crean avaras de lo lindo jugando a Tartarin, Doncel, Golondrina, Murat, Sarandi y Frison.

En la primera carrera, premio Perseus nos inspira mucha más confianza Júpiter que Tartarin, alejándonos la preferencia que se ha dispensado a aquel en muchos de los remates efectuados hasta ahora.

En la segunda, premio Urioste, no obstante habernos revelado gran caballo Doncel cuando en las pasadas carreras se midió con los que por tercera vez serán mañana sus contrincantes, proclamamos a Adios candidato para ganar el consabido premio.

Brillante, enfermo después de una corrida, no tomará parte en la tercera y creemos que a Golondrina le corresponderá la victoria.

No extrañáramos que la cuarta fuera ganada por Murat.

En la quinta nos preocupa la suerte que cabrá a Noblesse y en la sexta, jugaremos a Frison.

Hoy a las 5 la Comisión se reunirá en el local de la calle Cámaras.

Después de conocido el programa de entradas para las carreras del 21 de Octubre, solo nos falta anotar a los caballos que han sido inscriptos:

Premio Relámpago — Bayoneta, Ametralladora, Brennus, Tartarin, Eucadron.

Premio Tartarin — Mma. Recsnir, Colon, Tartarin, Júpiter, Frison, Ametralladora.

Premio Montevideo — Mascote, Raúl, Iuzaingo, Dora, Marado, Hamlet, Perseus, Burica, Yulá, Murat, Noche, Guayguay, Fortuna, Arapay, Dayman, Modista, Marte, Duquesa, Yénus, Rondador, Ouida, Guaviyú, Vándalo, Junin, Scandal, Infante, Lady Flora, Whiteley, Uruguay, Brennus, Política, Bayoneta y Dinamita.

Premio Perseus — Murat, Noche, Vándalo, Rondador, Whiteley, Raúl, Iuzaingo, Giacoda y Payaso.

Premio Competencia — Febo, Noblesse, Dinamita y Frison.

Premio Adios — Doncel, Florida y Sanson Carrasco.

—Las carreras de mañana se efectuarán en el siguiente orden:

Primera carrera — Premio Perseus, tiro 1,500 metros, Frison, Júpiter, Tartarin, Mascote, Ignatus.

Segunda carrera — Premio Urioste, tiro 2,750 metros, Alguacil, Adios, Abel, Sanson Carrasco, Doncel, Cain, Florida, Bien Venido, Chapita, Yataí.

Tercera carrera — Premio Velocidad, tiro 1000 metros, Golondrina, Tartarin, Brennus, don Carlos, Ouida, Raúl.

Cuarta carrera — Premio Uruguay, tiro 1750 metros, Murat, Infante, Lady Flora, Whiteley, Uruguay, Guaviyú, Dinamita, Bayoneta, Política.

Quinta carrera — Premio Febo, tiro 1750 metros, Sarandi, Intendente, Júpiter, Noblesse, Vándalo.

Sexta carrera — Premio Resistencia, tiro 3500 metros, Perseus, Frison.

Dirección de Correos — Se previene al público que la Oficina de Listas se ha trasladado provisoriamente al 2.º patio de esta Oficina Central, entrando sobre mano derecha, y la Oficina de Carteros a los alcos del mismo, saliendo al Oeste.

Montevideo, Setiembre 22 de 1888.

El Oficial 1.º

Nafrago del «sud-América» — La Agencia de «La Veloc» ha recibido el siguiente telegrama del agente de la compañía en Las Palmas:

«Tres de los pasajeros embarcados en Buenos Aires (Arica), el sexto salvado. El Tribunal de

Marina ha declarado culpable al vapor La Francisca. Detalles por Luckessa de Génova.»

El teatro Solís — Este teatro ha sido arrendado para el año 1889, por don Atílio Nardi de Buenos Aires, en la suma de \$5,250 pesos; se supone que sea un comisionado de Ferrari.

Queda pues ratificada la noticia en que apareció como arrendatario, el señor don Domingo Ayarragaray, gerente del Banco Nacional.

El tiempo — Hoy a las 8 a. m. lluvia en Treinta y Tres.

Nublado en Pando, Migue, Minas, San Carlos, Tacuari, Arigay, Tapas, Gutiérrez, Maldonado y Rocha.

Desborde — Ayer, en consecuencia de fuerte lluvia, salió de cauce el río Yaguarón. Hoy bajaba, favorecido por el viento.

Buques entrados — Día 21: — Del Havre, vapor francés *Paraná*, a Christopherson; de Barcelona, vapor español *Campeador*, a Tremolares; de Amberes, vapor inglés *Aristo*, a Schwartz.

Salen mañana:

Para Rio Janeiro, Southampton y Ambers, vapor belga *Hevia*; — Agencia calle Piedras número 138. — Correspondencia en el Correo hasta la 1 y en la sucursal marítima hasta las 2 p. m.

Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Dakar, Lisboa y Burdeos, vapor francés *Nerthe*. — Agencia calle Correo número 165. — Correspondencia en el Correo hasta la 1 y en la sucursal marítima hasta 2 p. m.

Salen pasado mañana:

Para Buenos Aires y Uruguay, vapor inglés *Venus*. — Agencia calle Piedras número 138. — Correspondencia en el Correo hasta las 4 y 30 y en la sucursal marítima hasta las 5 p. m.

Para Buenos Aires solamente, vapor argentino *Proceder*. — Agencia calle Piedras núm. 138. — Correspondencia en el Correo hasta las 4 y 30 y en la sucursal marítima hasta las 5 p. m.

Para Buenos Aires solamente, vapor nacional *Vila del Salto*. — Agencia calle Piedras núm. 138. — Correspondencia en el Correo hasta las 4 y 30 y en la sucursal marítima hasta las 5 p. m.

Para Liverpool, vapor inglés *Tejedor*. — Agencia calle Piedras número 138. — Correspondencia en el Correo hasta las 12 y en la sucursal marítima hasta las 1 p. m.

SECCION COMERCIAL

BOLSA DE COMERCIO

Montevideo, Setiembre 22.

Primera hora oficial — Banco Nacional: 150 acciones a 151½ y 151½ al contado y 103 a 132 para fin de mes. Compañía Nacional de Crédito: 30 acciones a 108½ y 108½ al contado; 103 a 109½ para fin de mes. Banco de España: 88 acciones a 124, 125, 126 y 127 al contado; 125 a 135 para mañana y 127 a 135 y 140 para fin de mes. Banco Italiano: 45 acciones a 112 al contado; 10 a 112 para el lunes y 110 a 113, 112½ y 113 para fin de mes.

OPERACIONES

PRIMERA HORA OFICIAL

Banco Nacional

100 acciones al contado . . . . . \$ 151½ cada una

100 acciones para fin de mes . . . . . 132

Compañía Nacional de Crédito

50 acciones al contado . . . . . 108½

50 acciones para fin de mes . . . . . 109½

50 acciones al contado . . . . . 108½

50 acciones para fin de mes . . . . . 109½

50 acciones al contado . . . . . 108½

50 acciones para fin de mes . . . . . 109½

50 acciones al contado . . . . . 108½

50 acciones para fin de mes . . . . . 109½

50 acciones al contado . . . . . 108½

50 acciones para fin de mes . . . . . 109½

50 acciones al contado . . . . . 108½

50 acciones para fin de mes . . . . . 109½

50 acciones al contado . . . . . 108½

50 acciones para fin de mes . . . . . 109½

50 acciones al contado . . . . . 108½

50 acciones para fin de mes . . . . . 109½

50 acciones al contado . . . . . 108½

50 acciones para fin de mes . . . . . 109½

50 acciones al contado . . . . . 108½

50 acciones para fin de mes . . . . . 109½

50 acciones al contado . . . . . 108½

50 acciones para fin de mes . . . . . 109½

50 acciones al contado . . . . . 108½

50 acciones para fin de mes . . . . . 109½

50 acciones al contado . . . . . 108½

50 acciones para fin de mes . . . . . 109½

50 acciones al contado . . . . . 108½

50 acciones para fin de mes . . . . . 109½

50 acciones al contado . . . . . 108½

50 acciones para fin de mes . . . . . 109½

50 acciones al contado . . . . . 108½

50 acciones para fin de mes . . . . . 109½

50 acciones al contado . . . . . 108½

50 acciones para fin de mes . . . . . 109½

EXCELSIOR!

CIGARRILLOS

«LA ELEGANCIA»

EXCELSIOR!

Hoy sábado 22.—8.ª de abono.—1.ª Torneo por lo fino.—2.ª Caramelo.—3.ª Niña Pancha. A las 8½.

Precios por abono: Palcos bajos sin entradas, \$ 8.00; idem altos sin entrada, 8.00; idem de cazuela sin entrada, 4.00; sillones con entrada, 2.50; lunetas con entrada, 2.00; tertulias con entradas, 2.50; lunetas de cazuela con entrada, 1.00; entrada general, 1.00; idem cazuela, 0.50; idem paraiso, 0.50.

Campo Fútbol — Grandes Partidos de pelota — El domingo 23 de Setiembre de 1888, a beneficio de las víctimas de las inundaciones del Yaguarón y Rio Negro. — Se jugarán los siguientes interesantísimos partidos de pelota: — Primer partido — Azpil y Zubiri contra Vicente, Saturno y Santiago; a sacar los primeros de los 4 cuadros y medio y los segundos de los 5; a 40 tantos.

Segundo partido — Manolo y Malcorra contra Carrica, Puerto Villabona y Portal; a sacar los primeros de los 4 y medio cuadros y de los 5 los segundos a 50 tantos.

Una banda de música amenizará la fiesta. El primer partido empezará a las 3 de la tarde.

Precios — Entrada con asiento para los socios \$ 0.50; idem para los no socios, 1.00; id. señoras con asiento de sillas, 0.50.

2599-2 ed.

AVISOS

DENTISTAS AMERICANOS

Consultorio Bourse & Hill

351—CALLE SARANDI—351

Empero y perfeccion por los métodos más modernos y adelantados en el arte.

Especialidad en coronas dentales.

106

Buenos Aires, Setiembre 22 — La policía de San Vicente aprehendió a Andrea Tejo y Cacerina Tans, autores de dos infanticidios.

—Ayer hubo 45 nacimientos, 31 defunciones y 15 matrimonios.

—El doctor Facundo Leguizamon, redactor de *La Nación* que había ido a Martín García a encontrar el cadáver de Sarmento, en el disparo de un cañonazo de la torpedera *Mappá*, recibió una pequeña porción de pólvora debajo del ojo izquierdo, felizmente protegido por los anteojos. La herida no es peligrosa; sin embargo la hinchazón le produce muchos dolores.

Buenos Aires, 22.—Oro, al contado, 148.40. —Oro, para fin de mes, 148.20.

—Acciones Banco Nacional, al contado, 276. —Idem idem, para fin de mes, 276½.

—Salen para esa el *Proceder* y *Venus*.

REMATES

Resumen de los remates publicados en *El Siglo* grande y que se efectuarán mañana y pasado:

MAÑANA

Por José B. Gomenoro, de un solar situado en la calle Chaná, entre las de Salta y Yaro, a las 2.



DE  
PEQUEÑOS PRÉSTAMOS Y DESCUENTOS  
Autorizada por el Superior Gobierno por decreto  
de fecha 1.º de Setiembre de 1887

## DIRECTORIO

Presidente. . . . . Pedro Garavagno.  
Secretario. . . . . Miguel Correa Lemos.  
Vocales. . . . . Pompeio Citterio.  
Adolfo Yens.  
Gerente. . . . . Tito D. Marengo.

## Sección Descuentos

CALLE SARANDI NÚMEROS 155A Y 155B

## Descuentos

Descuenta vales y conformes comerciales hasta  
seis meses de plazo.  
Hace préstamos sobre casas, terrenos, alquileres  
y sueldos de empleados públicos.

## Cauciones

Cauciona títulos y valores cotizables en la Bolsa.

## Comisiones

Se encarga mediante comision de pagos y cobros  
por cuenta de particulares.

## Cuentas corrientes

Abre cuenta corriente con garantía de alquileres  
o documentos comerciales.  
Los préstamos sobre sueldos podrán amortizarse  
por entregas mensuales o trimestrales.

## Sección Montepío

## PRÉSTAMOS SOBRE PRENDAS

Este establecimiento ha mudado sus oficinas  
de préstamos sobre prendas a la

CALLE ZABALA NÚMERO 179 B

En la instalación del local se ha tenido en cuenta  
todo lo que puede convenir al carácter algo  
celoso y retraído de las operaciones de empeño.

Los préstamos se hacen a módico interés sobre  
metales nobles, alhajas de oro y plata, piedras  
preciosas, como también sobre objetos de arte,  
bronces, cuadros, armas, etc., y toda otra prenda  
que represente valor efectivo.

La tasación de las prendas es hecha por un  
tasador jurado, en un límite sumamente favorable.  
Las prendas no retiradas al vencimiento de la  
póliza se venderán en remate público.

El excedente que pueda resultar del remate, una  
vez deducido el capital prestado y los intereses y  
gastos, queda a disposición de los interesados,  
quienes podrán retirarlo de la Caja hasta el término  
de un año, a contar desde la fecha del remate.

A este objeto se publicará en los diarios los  
números de las pólizas y el importe de los sobran-  
tes respectivos, para que llegue a conocimiento  
de los interesados.

Las fechas de los remates se harán conocer por  
medio de avisos publicados en los principales dia-  
rios de la Capital.

En los avisos se consignarán los números de las  
pólizas correspondientes a los objetos destinados  
al remate.

Los prestatarios tendrán derecho de retirar las  
prendas hasta el día del remate, previo pago de  
los intereses y gastos ocasionados.

El establecimiento garantiza la mayor reserva  
respecto a las operaciones de préstamos.

NOTA.—Las pólizas son documentos al portador  
marcadas con un número progresivo, no exigiendo  
el Establecimiento ni el nombre ni el domicilio de  
los prestatarios.

## Horas de Oficina

De 10 a. m. a 4 p. m. y de 7 a 9 p. m.

2592-2



## SOCIEDAD GENERAL DE CRÉDITO

DE LA

## REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Autorizada por el P. E. e inscrita en el Registro  
de Comercio

## CAPITAL AUTORIZADO Y SUSCRITO

\$ 7.500.000 oro

MONTEVIDEO—ZABALA, 133

## OPERACIONES

Toma letras de cambio por cualquier cantidad a la vista y  
plazos, sobre las plazas de la República Argentina, Brasil,  
Paraguay, España, Italia, Suiza, Francia, Bélgica, Alemania,  
Inglaterra y Estados Unidos.

Gira letras sobre las mismas plazas.

Expide órdenes de pago sobre ellas.

Dá cartas de crédito, para la introducción de mercancías.

Anticipa fondos sobre conocimientos de efectos embarcados  
en vagones de ferrocarril.

Realiza descuentos de dinero en cuenta corriente a la vista y  
a plazos fijos, a interés convencional.

Hace anticipos y préstamos sobre acciones y títulos y sobre  
cuentas e rentas de valores depositados.

Deposita letras, vales y pagarés a interés convencional.

Realiza depósitos de dinero, destinados a invertir en efec-  
tos públicos, nacionales o extranjeros, bonos, acciones, e in-  
muebles, con participación de beneficios, y con la  
cantidad de liquidación, con previo aviso de ocho días.

Hace préstamos a los agricultores.

— a los industriales.

— a los comerciantes y con pases de embarque,  
construcciones.

Compra y vende campos, terrenos y toda clase de propiedades  
rústicas y urbanas.

Forma, tanto por cuenta propia como ajena, centros agri-  
colas (colonias) en terrenos adecuados al efecto.

Facilita todo clase de empréstitos que no lo comunica y man-  
damos al gobernador del Uruguay, de Gobierno, realízalos  
a satisfacción al público en comisión o de cuenta propia.

Montevideo, Mayo 9 de 1888.

El DIRECTOR GENERAL.

de oficina: de 10 a. m. a 3 p. m.

## MISTRESS WOOD

## LAS

## HIJAS DE LORD OAKBURN

(NOVELA ESCRITA EN INGLÉS Y TRADUCIDA POR \*\*\*)

—¿Sabe usted dónde fué a parar al salir de  
aquí? ¿Dónde la llevó el carruaje? ¿Se ha ido  
fuera de Londres?

—Se lo hubiera dado a conocer si algo supie-  
ra. Mandó por un coche, en el cual hizo poner  
sus baules. No dió señas al cochero. Hemos  
sentido de veras su ausencia, pues la queríamos  
como si perteneciese a la familia.

—¿Iba contenta?

—Muy contenta. Nos prometió volver a ver-  
nos... Pero, ¿qué tiene usted, señora? Está us-  
ted agitada.

—Mas de lo que parece. ¿Cuánto hace de todo  
esto?

—En Junio va a hacer el año.

—Y despues, ¿no ha vuelto usted a saber  
nada?

—Absolutamente nada.

—¡Es preciso que la encuentre!—exclamó  
Jane con suma agitación.—En cuanto a casar-  
se, es imposible; jamás hubiera tomado seme-  
jante determinación sin contar con la familia.  
Al menos, así creo que lo hubiera hecho.

Su imaginación la recordaba entonces la bo-  
da de Laura.

—Debo decir a usted quien es miss Beau-  
champ; no tengo motivos para ocultarlo. Mi pa-  
dre, de alta alcurnia, estaba pobre; tenía cuatro  
hijas; Clarisa era la tercera...

—Mas, dispénsenme usted..., entonces, ¿es  
usted hermana de miss Beauchamp?

—Sí, Clarisa tomó de repente la resolución de  
ser institutriz. Había recibido una brillante edu-  
cación, y su familia rechazaba su idea; pero  
ella persistió, diciendo que quería ayudarnos.  
Su padre no quería que una Chesney anduviese  
por el mundo ganando la vida. Ella contestó  
que no deshonraría su nombre, y nos dejó. En-  
tró primero en casa de los Loston, haciéndose  
apellidar Beauchamp; sus nombres son: Clarisa,  
a causa de su abuela la condesa de Oakburn;  
Beauchamp, a causa de su padrino.

—Entonces, ¿no era miss Beauchamp?

—Es lady Clarisa Chesney.

Mme. Wist se quedó sorprendida. Como  
Mme. Loston, no se había nunca encontrado en  
presencia de la hija de un conde.

—Entonces, tengo el honor de hablar a...

—Lady Jane Chesney. Cuando estaba con  
nosotros, Clarisa era simplemente miss Ches-  
ney; hace poco que mi padre ha heredado el tí-  
tulo. No puede usted figurarse qué ganas tené-  
mos de que vuelva al seno de su familia.

—¿Cómo? ¿Nada saben ustedes de ella?—ex-  
clamó madame Wist con admiración.

—Ignoramos su paradero, y esa es la razón  
de haber dado este paso. Hasta hoy estaba  
convencida de que estaba en Londres como in-  
stitutriz. Mi padre me había prohibido que me  
ocupara de ella. Al salir esta mañana me con-  
sentí en que regresaría a casa conmigo, ó a lo  
menos fijáramos la época de su vuelta. No se  
puede usted figurar la pena que he sufrido cuan-  
do el librero me indicó que había dejado estos  
barrios. Es mas que una decepción.

—Aseguro a usted que haré cuanto esté de  
mi parte para poderla ser útil. No hay duda de  
que su hermana de usted ignora su cambio de  
posición.

—No lo puedo creer; a no ser que... pero  
no, esto es imposible.—dijo como si quisiera de-  
sechar una idea que asaltaba su imaginación.

—Para sus adentros pensaba: «Si es que no ha  
hecho una boda por el estilo de Laura.»

—Algunas veces hemos dicho que miss Beau-  
champ había ido colocada al extranjero con al-  
guna familia. Lo que usted refiere confirma mi  
opinión.

Jane reflexionó. Era, en efecto, la hipótesis  
mas probable.

—Sí, dijo Jane, tiene usted razón. Debe  
hallarse en el continente en alguna ciudad le-  
jana. Gracias, señora, por las indicaciones que  
acaba usted de darme. Si llegase usted a saber  
algo, tendrá la bondad de darme conocimiento  
de ello.

Mme. Wist se lo prometió, Jane subió al co-  
che. ¡Qué malas noticias para su padre!

Al llegar a Portland-Place vió a la puerta el  
carruaje de lady Oakburn. Apenas entró; oyó las  
voces que daban ella y el Conde, que reñían,  
como siempre.

Lucy, al oír que volvía su hermana, bajó y la  
preguntó si venía a buscarla.

—No, contestó Jane dándole un beso. No po-  
demos ir al Botánico; tengo malas noticias que  
dar a papá. ¡Hace mucho que nuestra tía está  
con papá!

—¿Disputa con él por lo de Clarisa?

—¡Ah! ¡hablan de Clarisa?

—Sí, estaba en el salón con papá y miss Leth-  
wait cuando entró la tía.

—¿Porqué estabas en el salón con miss Leth-  
wait?

—Para buscar dibujos. No sabíamos que pa-  
pá estaba en el salón; nos hizo quedar y en-  
tonces entró la Condesa. ¡Qué enojada estaba  
con papá! Ni le ha saludado. Ha dicho que una  
vergüenza que Clarisa fuera institutriz. Dispu-  
taban, y miss Lethwait me ha hecho salir.

Jane entró en el salón. Lord Oakburn, de pie,  
hacia dúo vivo y animado con el bastón y la  
lengua. La Condesa tenía su sombrero medio

quitado, el chal sobre una silla, las mejillas muy  
encendidas y hablaba más alto todavía. El pun-  
to que se discutía ahora era el arrendamiento de  
Chesney-Oaks a sir James Marden.

La entrada de Jane dió fin a la disputa. Como  
de costumbre, el Conde y la viuda concluyeron  
por hacer las paces.

—¿Dónde está?—preguntó el Conde.

La presencia de la Condesa hacia más enojosa  
la situación de Jane; pero tenía que hablar y  
confesar que no había encontrado a Clarisa.

No contestó en el acto, y el Conde volvió a  
preguntar.

—¿No viene contigo?

—No, papá; he...

—Vamos, todos quieren imponerse. La tía  
ha venido para dar sus órdenes respecto a Cla-  
rissa, como si yo no supiera lo que debo hacer.

—No, Oakburn, no lo sabe usted.

—¿Y qué, no he de hacer lo que me plazca,  
señora?—contestó muy irritado.—Es mi hija.

—Entonces por qué no la ha impedido usted  
que se fuera? Yo lo hubiera sabido hacer. Se lo  
he dicho a usted cien veces. ¿Qué nos cuenta  
ahora Clarisa en defensa suya?—dijo volviendo-  
se a Jane.—¿Por qué no ha venido por su pro-  
pia decisión, sin esperar a que se la fuese a bus-  
car? Tiene el genio de los Chesney, siempre  
obstinados.

—Tía,—exclamó Jane,—padre... (no sabía a  
cuál de los dos dirigirse.) ¡Cuánto siento tener  
que decir que no he encontrado a Clarisa!

Entonces las iras del conde y la condesa de  
Oakburn se volvieron contra la pobre Jane.

Esta no pudo hacer mas, para contrarrestar  
aquella avalancha, que referir lo que había sa-  
bido.

Diffícil sería describir la consternación del  
conde. Comprendió muy bien que su hija estaba  
perdida... Su furia no conocía límites; puñeta-  
zos, palabras groseras... descargó su rabia  
sobre el pobre Pompeyo, que nada tenía que ver  
en el asunto, pero que tuvo la desgracia de pre-  
sentarse anunciando que el lunch estaba en la  
mesa. En cuanto a la condesa, que quería mu-  
cho a Clarisa, la noticia le hizo una impresión  
atroz.

—Todos los días,—dijo,—pensaba en que lla-  
maria usted a su hija, y se pasaban días y días  
sin que usted hiciera nada. Hoy, que ha venido  
expresamente para esto, vea usted lo que tene-  
mos.

Jane estaba sin fuerzas, sin poder resistir la  
cólera del padre y de la tía. Esta también, se  
decía Jane a sí misma, la ha abandonado hasta  
que fuera razonable, como ellos repetían.

—Me hacia falta Clarisa,—gritaba la Condesa,  
mientras que el Conde se paseaba por el salo-  
n;—tengo que ir a Suiza el mes que viene, y  
había resuelto, si ella se arrepentía, que hiciera  
el viaje conmigo. No encontrarla ahora es un  
absurdo; Jane, no sirve para nada.

—Querida tía, no me ha entendido V. bien. No  
me extraña tanto que no haya ido a ver a Mme.  
Wist como el que no se haya presentado a recla-  
mar sus cartas al librero. Todas las escritas  
desde Navidad, que son tres, están aún allí. Es-  
to es lo que me hace concebir temores.

—Jane, no comprendo nada de todo esto,—re-  
plicó la Condesa.—Explíqueme V. todo desde  
el principio, sin omitir nada.

—Hará dos años, en el mes de Julio, que Cla-  
rissa nos dejó,—continuó Jane, siempre obedien-  
te.—Al mes de haberse marchado, recibí su pri-  
mera carta, en la que me anunciaba que había  
encontrado colocación, y que ella... Jane se de-  
tuvo un momento, y luego prosiguió: que ella  
sería fiel a su juramento.

—¿Qué juramento?—interrumpió la Condesa.

—Mi hermana juró antes de irse que no reve-  
laría que llevaba nuestro apellido. Añadía que la  
colocación que disfrutaba era buena, y que si  
quería escribirle, debía dirigir las cartas a un li-  
brero con sobre interior a miss Chesney; que ella  
las recogería, pero que no era éste el apellido  
que llevaba. La escribí tres ó cuatro veces en el  
año, y siempre fué puntual en contestarme. Co-  
mo no me decía que había cambiado de casa, su-  
puse que seguía siempre en la misma. Al llegar  
el verano...

—¿Qué tiene que ver en esto el verano?—dijo  
cada vez mas impaciente la Condesa.—Jane, no  
se detenga usted en pormenores fútiles.

El Conde escuchaba con atención: Jane pro-  
siguió, diciendo:

—En Junio me escribió que no la contestase  
hasta que recibiera otra carta, porque se iba a  
los baños de mar. Naturalmente me creí que iría  
con la misma familia; pero ahora ha compren-  
dido que entonces fué cuando abandonó la casa  
de Mme. Wist. Nada volví a saber, hasta Ene-  
ro del presente año, en que recibí una carta suya  
felicitándome el Año Nuevo, costumbre que ha-  
bía tomado de Francia. Esta carta vino desde  
Plymouth a Wrenock-Sud.

—Un momento. ¿Qué decía en esa carta so-  
bre su posición y proyectos?

—Ni una palabra; solamente hablaba de su  
viaje a los baños. El sello de Londres. Decía  
que estaba buena y que era feliz. La postal  
me llamó la atención: «He sido fiel a mi jura-  
mento», decía Clarisa. Se la leí a nuestro pa-  
dre, y...

—Te prohibió contestar,—interrumpió el con-  
de, que vela que Jane rehúsa continuar su nar-  
ración.

—Y no contesté,—siguió Jane,—pero en Mar-  
zo hubo una circunstancia que me inquietó so-  
bre la suerte de Clarisa. Y le escribí. Había yo  
tenido un sueño espantoso. Me representaba  
que Clarisa se hallaba enferma... que se mo-  
ría. Soy supersticiosa con los sueños. Escribí a  
Clarisa preguntándole por su salud. Le decía  
que habíamos dejado a Plymouth y le daba las  
señas de Wrenock-Sud. No tuve contestación  
volví a escribir otras dos veces sin obtener res-  
puesta. Me figuré entonces que Clarisa quería  
vengarse porque no había yo contestado a su  
felicitación de Año Nuevo. Hoy he encontrado

mis tres cartas en casa del librero. Clarisa no  
se ha presentado a recogerlas.

—¿Y la señora con quien estaba afirma que  
ignora su paradero?—repitió el Conde mientras  
que la Condesa permanecía atónita.

—Nada, padre; nadie tiene noticias de ella.

—¿Hace ya un año?

El Conde, la Condesa viuda y Jane se mirá-  
ban unos a otros. Un malestar, un temor inde-  
finibles, la intuición tal vez de una gran catás-  
trofe oprimía los corazones.

## CAPÍTULO XXX

## Seductora perspectiva

El Conde de Oakburn y lady Jane Chesney  
dieron una reunión en su palacio de Portland  
Place.

Era la primera y la última en la temporada.  
Corría el mes de Agosto, y muchas familias de  
la aristocracia se hallaban ausentes. Las sesio-  
nes del Parlamento se habían prolongado y fal-  
taban todavía algunas para terminar la legisla-  
tura. Jane había hecho comprender a su padre  
la necesidad de ofrecer una pequeña fiesta a sus  
relaciones.

Ella había aceptado muchas invitaciones, y  
el Conde, por su parte, había asistido a varias.

No sonreía mucho la idea al viejo marino,  
que tardó en resolverse; a decir verdad, tam-  
poco era del gusto de su hija, a quien agrada-  
ba mas la vida íntima que la bulliciosa del mun-  
do. De repente, un día anunció a Lord Oakburn  
su hija haber repartido ya las esquelas de con-  
vite.

¿Se tenían algunas esperanzas en lo relativo  
a Clarisa?

El Conde había hecho todas las pesquisas  
imaginables. Dió parte a la policía, que tam-  
bien hizo las suyas. Se había llegado a descu-  
brir que una agencia había procurado coloca-  
ción hacia diez meses a una cierta miss Beau-  
champ, la cual había marchado con una familia  
inglesa, apellidada Wangan, al Canadá. Se  
decía que era joven, linda y de finos modales.  
Declaró el agente que aquella joven carecía de  
parientes en Inglaterra, y que no había necesi-  
tado consentimiento de nadie.

El Conde afirmaba ya que no cabía la menor  
duda de que fuese Clarisa, Jane empezó también  
a creerlo.

Se escribieron, pues, cartas a miss Beau-  
champ, y se aprovechó el tiempo que debía tar-  
dar en recibirse la respuesta para dar la soirée.  
Amigos y conocimientos correspondieron a la  
invitación.

Lucy vestía un elegante traje de crespón blan-  
co; una corona de flores ceñía sus rizados cabe-  
llos y parecía contentísima.

No faltaron gentes para desaprobar que Jane  
permitiera la asistencia de Lucy al baile; pero  
la excelente joven no quiso privar a su herma-  
na de semejante placer. Lucy bailó, pues, y no  
dejó pasar ni un solo vals.

—Miren ustedes a ese niño, decían los con-  
currentes. ¿Cómo pueden dejarla bailar tanto?

Estas palabras fueron oídas por Jane, quien  
se volvió para ver de quien hablaban, y com-  
prendió que era de Lucy. Se acercó a ella y  
la dijo:—Bailas demasiado, Lucy. ¿Cómo miss  
Lethwait no cuida mas de tí? ¿Dónde está?

—Déjame, Jane; no la necesito. ¡Qué con-  
tenta estoy!

—¿Dónde está miss Lethwait?—volvió a pre-  
guntar Jane.

—Hace rato que no la veo. Estará todavía con  
papá en el salón de fumar.

—¿En el salón de fumar?...

—Sí, la he visto allí; pero se ha pasado ya un  
buen rato. Miss Lethwait cargaba la pipa de  
papá.

—Lucy, ¿qué dices?

—Es verdad, Jane. Papá estaba de mal hu-  
mor. Decía que no tenía dónde fumar. Miss Le-  
thwait contestó:

—Usted fumará, mi querido Lord; yo tendré  
cerrada la puerta. Luego se quitó los guantes y  
cargó la pipa.

Jane frunció las cejas.

—¿Has entrado en el fumadero con miss Leth-  
wait?

—No. Iba por todas las salas y los he visto  
que hablaban. Déjame, Jane; va a empezar el  
baile y he dado mi palabra.

El salón de fumar de Lord Oakburn era una  
pequeña habitación al extremo de un corredor.  
Jane lo había mandado componer para aquella  
noche.

Allí estaba miss Lethwait. Su belleza se os-  
tentaba deslumbradora. Su tez tenía sumo bri-  
llo; sus ojos eran muy expresivos, y negros sus  
cabellos. Lo que tenían de poco regular sus fac-  
ciones desaparecía ante el seductor aspecto de su  
conjunto.

Su vestido negro, con cintas encarnadas, ha-  
cía resaltar la esbeltez de su tallo de diosa.  
Parecía hecha para llevar una corona, y ella sa-  
bía que su hermosura hubiera convenido a una  
reina.

Tal vez alguien también encontraba bella a la  
institutriz, y este alguien podía ser muy bien  
Lord Oakburn.

El marino, sentado a su lado, la contemplaba  
admirado; a pesar de sus sesenta años, le gu-  
taban las mujeres bonitas.

Tomó miss Lethwait el proyecto de cogerle  
en sus redes? Lo hizo desde que penetró en  
aquella casa? Nadie podría decirlo con acierto.  
Por otro lado, es justo afirmar que su alma era  
noble, y que si el proyecto de seducir al Conde  
hubiera nacido en su cabeza, no lo hubiera pue-  
sto en ejecución sin verse alentada por éste.  
Pero en aquella noche ella era la tentadora. No  
había atraído al Conde ni con palabras ni mi-  
radas, pero permanecía sola con él, sabiendo  
que el Conde la admiraba, que su presencia en  
una pieza retirada podría ser desfavorablemen-  
te comentada. Su conciencia podía echarla en  
cara aquel ligero artificio de coquetería.